

JUDIT: BELLEZA Y VALENTÍA DE UNA MUJER CREYENTE (LIBRO DE JUDIT) - COMENTARIO

LA FUERZA EN LA DEBILIDAD



Estimados amigos de la Biblia

Un saludo muy afectuoso a todos. Sed muy bien venidos a este segundo comentario sobre mujeres ilustres de la Biblia.

Como recordaréis, el anterior lo dedicamos a RUT. Este lo dedicaremos a otro gran personaje bíblico femenino: JUDIT. Primero nos detendremos en la historia de esta mujer y después nos fijaremos en el valor simbólico de su figura y cómo refleja a Dios.

Judit no es la única mujer que salvó a su pueblo del exterminio. En la historia de España tenemos diversas figuras que, entre leyenda e historia, conectan con Judit, entre ellas María Pita en A Coruña, y Agustina de Aragón en Zaragoza, aunque el relato bíblico tiene sus particularidades, como PALABRA DE DIOS que refleja cómo es Dios con relación a los poderosos y a los pobres y desvalidos de la historia.

Como dijimos en nuestro anterior comentario, Dios ha trabajado y trabaja en favor del ser humano también con mujeres, siendo María, la madre de Jesús, el ejemplo más claro de ello.

Hemos citado a dos heroínas de la historia española, pero ¡hay tantas mujeres grandes en la historia! Juana de Chantal, Clara de Asís, Teresa de Jesús, Teresita de Lisieux, madre de Teresa de Calcuta... y un número infinito de desconocidas que hacen parte de la vida de cada uno de nosotros.

Ojalá que el relato que vamos a iniciar os haga mucho bien.

1. AMBIENTACIÓN HISTÓRICA – INTENCIÓN DEL AUTOR

El imperio griego-macedonio, creado por Alejandro Magno, difundió una cultura dominante y atractiva, que sedujo al pueblo de Israel, con el peligro de hacerle perder su identidad cultural y religiosa. La gran tentación era ser como eran las demás naciones (cf. 1 Sam 8,5).

En esta coyuntura, el autor anónimo del libro de Judit comprende que, meditando sobre la Escritura, se puede consolar y estimular la esperanza del pueblo recordándole que Dios le ha salvado muchas veces y que lo va a seguir haciendo, si se mantiene la fidelidad a la alianza y sigue las orientaciones y criterios divinos.

Judit es la gran heroína judía y su historia nos sitúa en los tiempos de una gran crisis político-religiosa (siglo II a.C.), que aquí aparece como una lucha universal de Holofernes (general de Nabucodonosor, el asirio) contra todos los pueblos de la tierra, entre los cuales se encuentran los judíos, quienes corren riesgo de ser aniquilados. Impresiona la lectura de Jdt 1-3, por cómo cuenta los deseos de Nabucodonosor de erigirse como dueño de todo el mundo y la determinación y crueldad con la que derrota y masacra a sus enemigos e, incluso a quienes, sin oponerse a él, no acceden a sus deseos.

En este contexto, cuando todo parece fallar, cuando fracasan los medios normales de salvación y el pueblo va a ser destruido, emerge una mujer providencial, JUDIT, LA HEROÍNA JUDÍA POR EXCELENCIA, que mata a Holofernes.

2. ARGUMENTO

EL CONTEXTO VITAL DE JUDIT

En *Judit*, libro bíblico que lleva por título el nombre de su protagonista, se narra la historia de *Judit*, una mujer viuda al fallecer su marido *Manasés* (*Jdt* 8,2). Dice el texto bíblico:

Judit llevaba ya tres años y cuatro meses viuda, viviendo en casa. Se había hecho construir un aposento sobre el terrado de la casa, se había ceñido de saco y se había vestido de viuda; ayunaba durante toda su viudez, a excepción de los sábados y las vigílias de los sábados, los días de luna nueva y las vigílias, las solemnidades y los días de regocijo de la casa de Israel. Era muy bella y de aspecto encantador. Su marido *Manasés* le había dejado oro y plata, siervos y siervas, ganados y campos, quedando ella como dueña, y no había nadie que pudiera decir de ella una palabra maliciosa, porque tenía un gran temor de Dios (*Jdt* 8,4-8).

SU ACTITUD DE CREYENTE ANTE EL PELIGRO QUE SE AVECINA

Judit vive encerrada en su rica casa pues, junto a su marido, ha muerto para ella todo deseo de entretenimiento y de diversión. Pero surge un peligro: el ejército de *Nabucodonosor*, mandado por el general *Holofernes*, ha devastado ya varias ciudades de Judea y ahora pone cerco a *Betulia*, ciudad de localización desconocida pero que podría referirse a la “casa de Dios”, es decir, a *Jerusalén*. *Judit*, que significa “judía”, es un símbolo femenino del pueblo judío, que va a salvar a la “casa de Dios”.

Judit se enteró de que el pueblo, abatido por la falta de agua impuesta por el asedio del general *Holofernes*, se había amotinado contra sus jefes, y también supo que el rey *Ozías* les había jurado que entregaría la ciudad a los asirios al cabo de cinco días. Entonces envió a su criada, la administradora de todos sus bienes, a llamar a *Jabris* y *Jarmis*, ancianos de su ciudad. Cuando llegaron les dijo:

“Escuchadme, jefes de los habitantes de *Betulia*. No es acertado lo que hoy habéis dicho al pueblo. Habéis jurado entregar la ciudad a vuestros enemigos si el Señor no os envía ayuda. Pero, ¿quiénes sois vosotros para poner a prueba a Dios y suplantarlo públicamente? ¡Os habéis atrevido a poner a prueba al Dios Todopoderoso, vosotros que no sabéis nada de nada!

No exijáis garantías al Señor nuestro Dios, pues Dios no es como un hombre, al que se puede amenazar y presionar. Por lo tanto, esperemos de él la salvación, solicitemos su ayuda y si le place nos escuchará” (Jdt 8,11-13.16-17).

Con su actitud y sus palabras Judit estaba defendiendo la integridad de la fe judía. De hecho, Judit era en aquellos momentos la única persona que mantenía viva la esperanza, que conservaba recio el espíritu, y que pedía a los suyos que invocaran al Señor.

Todas las salidas de la ciudad están bajo el control de los enemigos. Todos los manantiales de agua han sido rodeados. A medida que avanza el asedio, la situación empeora dentro de la ciudad: los víveres disminuyen, se racionan drásticamente, y las autoridades han previsto que, en esta situación, ya no van a poder resistir más de cinco días. Y, si Dios no ayuda, habrá que rendirse al enemigo.

DESDE LA ORACIÓN HUMILDE Y CONFIADA

Ante esta situación, Judit anima a las autoridades a confiar plenamente en el Señor:

“Esperemos de él la salvación, solicitemos su ayuda y si le place nos escuchará” (Jdt 8,17).

Sintiéndose inspirada por Dios, solicita y obtiene el permiso para salir de noche de la ciudad, junto con su criada, aunque con la condición de que nadie sepa, por ahora, ni adónde va ni cuál es su propósito.

Antes de hacerlo, Judit ruega al Señor. El desarrollo de su oración es el siguiente: ante el orgullo y la prepotencia de los asirios, ora a Dios todopoderoso desde la humildad, pidiéndole que actúe por ella, tan pequeña. Lo hace porque conoce la fidelidad de Dios con Israel a lo largo de la historia y para que todo el pueblo contemple su gloria y se reafirme en su fidelidad a Dios.

SUPLICA DESDE LA HUMILDAD:

Judit se postró con el rostro en tierra, echó ceniza sobre su cabeza y dejó al descubierto el áspero sayal que llevaba... Clamó al Señor así: ... “Oh Dios, mi Dios, ¡escucha a esta viuda! Tuyo es el pasado, el presente y el futuro; lo que has pensado, se ha hecho. Las cosas que has decidido se han realizado... Todos tus caminos están preparados y previstas tus decisiones” (Jdt 9,1.5-6).

EL ORGULLO Y OLVIDO DE DIOS DE LOS ENEMIGOS:

“Los asirios se sienten fuertes por su ejército, se engríen por sus caballos y jinetes, se enorgullecen del vigor de su infantería, confían en el escudo, en la lanza, en el arco y en la honda; pero no se dan cuenta de que tú eres el Señor que decide las guerras” (Jdt 9,7).

JUDIT, QUE ES SOLO UNA MUJER, PIDE A DIOS QUE ACTÚE POR ELLA:

“Tu nombre es el Señor. Destroza con tu fuerza su poder y hunde su dominio con tu ira, porque quieren profanar tu santuario, manchar la tienda donde mora la gloria de tu nombre y derribar con hierros los salientes del altar. Mira su soberbia, descarga tu cólera sobre sus cabezas y concede a esta viuda poder realizar lo que ha planeado. Que mi lengua seductora sirva para golpear al esclavo con su jefe y al jefe con su criado. Que mi mano de mujer quebrante su arrogancia” (Jdt 9,8-10).

LO HACE FUNDAMENTADA EN LA HISTORIA DE DIOS CON ISRAEL:

“Señor, tu poder no está en el número, ni tu señorío se apoya en los guerreros, sino que eres Dios de los humildes, ayuda de los pequeños, defensor de los débiles, protector de los abandonados, salvador de los desesperados.

Tú que eres el Dios de mis antepasados y el Dios de la heredad de Israel, el dueño del cielo y de la tierra, el creador de las aguas y el rey de toda la creación, escucha mi súplica y dame palabras seductoras para herir mortalmente a los que han decidido cosas atroces contra tu alianza, contra tu santa casa del monte Sión, la casa de tus hijos” (Jdt 9,11-13).

PARA QUE TODOS CONTEMPLÉN LA GLORIA DE DIOS:

“Haz que todo tu pueblo y todas las tribus vean y reconozcan que tú eres Dios, Dios omnipotente y dominador, y que no hay fuera de ti ningún otro protector de la raza de Israel” (Jdt 9,14).

Judit sabe que sólo Él puede salvar al pueblo que ha elegido y ha liberado de Egipto y que puede servirse de una mujer débil para derrotar al ejército enemigo.

Con su oración, Judit pone en evidencia el contraste entre *EL ORGULLO Y LA PREPOTENCIA DE LOS ASIRIOS*, que se creen dios, con *LA PEQUEÑEZ Y HUMILDAD DE JUDIT*, que pide a Dios que salve a Israel por ella y haga realidad lo que más tarde diría María que Dios hace: “Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes” (Lc 1,52).

LA ACCIÓN DE JUDIT: DESDE SUS CUALIDADES

Concluida su oración, se despoja de su atuendo de viuda, se baña, perfuma su cuerpo, se engalana con sus vestidos más atractivos, coloca una diadema en su cabeza, pone collares en su cuello y pulseras en sus brazos y así, resplandeciente de belleza, sale de la ciudad y se dirige al campamento enemigo.

Ante tal esplendor, los centinelas deponen sus armas y la llevan ante el general Holofernes. Judit le comunica que la ciudad se va a rendir, que el pueblo va a desobedecer a Dios y que ella quiere informar al ejército sitiador del momento más propicio para el ataque, puesto que su fe le impide permitir las transgresiones de la ley divina que el pueblo está a punto de cometer.

Holofernes queda fascinado por la belleza de la mujer y atrapado en su estrategia. Manda preparar una tienda para Judit y le permite que entre y salga cuando lo desee para sus oraciones. La tercera noche, la invita a comer y beber con él, con el objeto de seducirla. Judit acepta, y cuando todos se han retirado y se encuentra a solas con el general, que está borracho, toma su espada, invoca la ayuda del Señor y le corta la cabeza, la envuelve en un paño y sale de la tienda para regresar con su criada a Betulia. La ciudad se llena de alegría y, al día siguiente, los enemigos huyen cuando se percatan de que su jefe ha muerto.

Así describe el texto bíblico este momento dramático:

Salieron todos de la alcoba y no quedó en ella nadie, ni pequeño ni grande. Entonces Judit, de pie junto al lecho de Holofernes, oró así en su interior: “Señor, Dios omnipotente, fíjate ahora en lo que voy a realizar para exaltación de Jerusalén; porque éste es el momento de ayudar a tu heredad y de ejecutar mi plan para destruir a los enemigos que se han alzado contra nosotros”. Avanzó hacia el poste que estaba a la cabecera de Holofernes, tomó su espada, se acercó a la cama, lo agarró por la cabellera y dijo: “Fortaléceme en este momento, Señor, Dios de

Israel". Le dio dos golpes en el cuello con toda su fuerza y le cortó la cabeza (Jdt 13,4-8).

En la fuerza y el poder de Holofernes, se escondía su debilidad y en la debilidad de Judit, la fuerza y el poder de Dios.

Con su gesto, Judit se convierte en un personaje emblemático de la Biblia, en la que Dios muestra su predilección por los humildes y los débiles, en este caso "SE SIRVIÓ DE UNA MUJER" (Jdt 16,5) para derribar a los poderosos.

En todas las épocas y culturas los pueblos han proyectado sus rasgos más peculiares y sus más nobles ideales en personajes-prototipo que con sus gestas y acciones contribuyeron a moldear el carácter colectivo y a enaltecer su propia historia. Estos personajes son, en los momentos especialmente difíciles de la historia de los pueblos, un punto de referencia, un modelo. Es lo que sucede en el libro de Judit: esta mujer, al enfrentarse al potente agresor, se ha convertido EN MEDIADORA DE LA SALVACIÓN DE DIOS y se ha transformado en un emblema para todos los judíos porque, a través de su belleza, ha hecho que el general Holofernes caiga en la trampa, mostrando LA DEBILIDAD DE LOS PODEROSOS y encarnando así las más destacadas virtudes de su pueblo.

3. CLAVES A DESTACAR

El libro abunda en inexactitudes históricas porque Nabucodonosor no era rey de Asiria, sino de Babilonia, y Ninive ya había sido destruida, pero, a pesar de ello, tenemos una historia ejemplar con unas claves de lectura que conviene destacar. Son las siguientes:

3.1. DOS CONCEPCIONES OPUESTAS DE LA VIDA

En la historia de Judit se oponen dos concepciones de la vida y de la fe: LA DE HOLOFERNES, QUE CONFÍA EN SU PODEROSO EJÉRCITO, Y LA DE JUDIT, MUJER DÉBIL E INERME QUE SOLO TIENE A DIOS. En el enfrentamiento entre ambas, Holofernes y su ejército representan el orgullo altivo y la prepotencia que confieren el poder político y la fuerza de las armas, mientras que Judit y Betulia representan la confianza, la fe en el Dios de Israel. EL PODER, VIENE A DECIR EL LIBRO DE JUDIT, NO RESIDE EN LOS EJÉRCITOS, PUES DIOS SE REVELA Y SALVA A LOS DÉBILES, A LOS HUMILDES, A LOS OPRIMIDOS.

3.2. FE Y CUALIDADES HUMANAS

La fe radical de Judit, que se manifiesta en su confianza en Dios y en las prácticas piadosas (como la oración, el ayuno, la mortificación), no excluye que utilice también los elementos humanos de que dispone, como son su belleza, astucia, audacia y capacidad de autodomínio. De hecho, los utiliza juntamente con la invocación a Dios, a quien pide fuerza y decisión en el momento culminante de su intervención (Jdt 13,4-5.7).

4. EL SIMBOLISMO DEL RELATO

Judit es un maravilloso personaje simbólico y el libro que lleva su mismo nombre una auténtica meditación sobre cómo Dios vela por su pueblo, aun en los momentos de mayor angustia. Mucha atención, pues, para percibir de qué modo esta mujer refleja quién y cómo es Dios, que actúa en la historia y es más fuerte que cualquier poder o ejército.

En esta narración escrita a mediados del siglo II a. C. en el ambiente de Daniel y los Macabeos, los protagonistas no son solo personajes, sino símbolos de realidades vivas que se dan en la historia.

4.1. LOS PERSONAJES

NABUCODONOSOR, y su GENERAL HOLOFERNES, simbolizan las fuerzas del mal: la opresión y la brutalidad, la arrogancia y el desenfreno, opuestas al proyecto de Dios. Encarnan EL PODER MILITAR DIVINIZADO.

BETULIA, la ciudad sitiada, representa LA CASA DE DIOS (JERUSALÉN), el hogar y la patria, la alegría de las fiestas y la preocupación por los problemas compartidos.

JUDIT, que significa “la judía”, simboliza al PUEBLO DE ISRAEL, a la comunidad desvalida y al mismo tiempo fuerte, humilde, pero osada, fiel a Dios y al lamento de sus hermanos. Es el ideal del pueblo que confía y espera en Dios, que actúa en una situación muy difícil.

Cuando fracasan los medios normales de salvación (el ejército y los medios de defensa de que disponía la ciudad) emerge esta mujer providencial, que expone su vida para salvar la de todo el pueblo. Ella pone decididamente al servicio de Dios todo lo que tiene: sus encantos de mujer, su astucia, audacia y capacidad de autodomínio. Y Dios se manifiesta en y a través de todo ello, haciendo posible la victoria y la libertad de su pueblo.

Frente a un poder brutal y muy superior en fuerza, triunfa la maravillosa fe de una mujer que cree con firmeza que Yahvé es “el Dios

de los humildes, defensor de los pequeños, apoyo de los débiles, protector de los abandonados, salvador de los desesperados” (Jdt 9,11).

4.2. JUDIT ENCARNA AL CREYENTE DÉBIL QUE ORA Y CONFÍA

Judit es modelo de LA MUJER ORANTE QUE ESTÁ SIEMPRE EN CONTACTO CON SU DIOS: ora al salir de Betulia para ir al encuentro de su enemigo (Jdt 9); ora antes de matar a Holofernes (Jdt 13,4-5); ora antes de regresar, victoriosa, a su ciudad (Jdt 13,14-16) y entona al final, ante todo el pueblo, un maravilloso himno de alabanza y acción de gracias a Dios (Jdt 16,1-17).

Apoyada en su oración puede mantenerse siempre fiel y atrevida, aun en los momentos más difíciles. “No había nadie que hablara la más mínima palabra en su contra...” (Jdt 8,8). Es siempre fiel a su Dios, a sus raíces y a su pueblo. La bella Judit sabe adorar al Dios de la belleza. No ignora los peligros que le puede acarrear su particular belleza, pero sabe usarla limpiamente para el servicio de su pueblo

Judit es el símbolo del pueblo que busca a Dios en la aflicción y canta su liberación. LA MUJER, SÍMBOLO DE DEBILIDAD, PREVAECE CONTRA EL GUERRERO VIOLENTO. En ella se encierra la confianza y la osadía, la audacia de los débiles y la celebración de la belleza y la libertad: “¡Tú eres la gloria de Jerusalén, el orgullo supremo de Israel, el honor mayor de nuestra raza!”, dice el texto bíblico (Jdt 15,9).

4.3. DIOS ACTÚA Y VENCE POR UNA MUJER

Judit representa la identidad de los judíos como pueblo de Dios en contraposición con los ídolos políticos del mundo. El ídolo es aquí Nabucodonosor, que además de rey, quiere ser también dios sobre la tierra con la ayuda de Holofernes que encarna el poder militar casi absoluto. Enfrente y en contra del ídolo y de su ejército aparece JUDIT, LA BELLA Y VALIENTE VIUDA JUDÍA, QUE REPRESENTA A DIOS, en quien Israel confía y que destruye al dios de este mundo.

Parece que la obra de Dios va a fracasar y que triunfará el rey perverso, imponiendo su ley sobre el mundo entero. En esta situación, cuando los restantes países han cedido y todos los reinos de la tierra se han postrado ante el falso dios de la guerra, los judíos, pequeña comunidad, intentan resistir, pero también ellos se encuentran a punto de rendirse. No se pueden defender y deciden someterse al triunfador guerrero, con lo que esa sumisión implica de aceptación del dios perverso.

Es entonces, cuando todo se encuentra perdido, que emerge Judit, la judía protagonista de esta novela de esperanza nacional. Ella será signo de la gracia salvadora de Dios para el pueblo elegido e, incluso, para toda la humanidad, de manera que el triunfo de Israel es signo de liberación para todos los pueblos sometidos al imperio sangriento de Asiria.

Ella es una viuda bella y deseable, pues sólo así puede atraer a Holofernes, guerrero hambriento de mujeres. Es también muy piadosa, digna representante del auténtico judaísmo (Jdt 8,4-8). Es así, como viuda rica, independiente y hermosa, que puede penetrar con su encanto y su engaño en el cuartel general de los enemigos, donde matará a su general.

Judit expresa el arquetipo del gran vencedor israelita, que derrota y corta la cabeza al representante del mal sobre la tierra, como David (que derrota y decapita a Goliat) y como Judas Macabeo (que vence y decapita a Nicanor). Realizada su tarea, llevando en su zurrón la cabeza enemiga, sale de la tienda y, engañando a los soldados de la guardia con la excusa de que va cumplir sus ritos religiosos, atraviesa las líneas y entra en la ciudad con su trofeo (cf. Jdt 10-13). Donde han fallado soldados (y sacerdotes) triunfa ella, encarnación femenina del pueblo que recibe la ayuda de Dios y vence a los enemigos de Israel.

4.4. JUDIT ES REFLEJO E IMAGEN DE DIOS

Esta historia nos introduce en la complejidad de los poderes humanos. Como David (cf. 1Sm 17,42) venció con su honda frágil al fortísimo guerrero, Judit (cf. Jdt 8, 7-8) derrotó con las armas de su seducción al invencible general asirio en el momento de suprema confusión del pueblo, cuando las autoridades de la ciudad de Betulia, símbolo del judaísmo, habían decidido entregarse al enemigo (Jdt 7).

En su oración, que es una lección de fe en Dios, Judit apela al Dios israelita en contra del dios falso, Nabucodonosor, que “dice” pero no puede cumplir lo que dice (Jdt 2, 1-13). Judit es aquí la ejecutora de la justicia de Dios contra los asirios, el anti-Dios, poder militar divinizado que pretende ser absoluto. Son el ídolo supremo, signo del hombre que quiere ser “dios”. Son pecado original concretizado que se coloca en lugar de Dios y quiere destruir su santuario, el tabernáculo y el altar, los tres mayores signos de la presencia divina en el mundo en la visión israelita. Pero JUDIT SABE QUE SÓLO EL DIOS DE ISRAEL ES EL SEÑOR DE LA HISTORIA.

En esta confrontación el Dios de Judit pone fin a toda guerra sin necesidad de luchar con un ejército, sin apoyarse en soldados y armas,

como hacen los asirios, sino que demuestra su poder por medio de Judit, su mediadora. Ella una simple viuda (9, 9) débil e indefensa, será capaz de empuñar la espada del mismo enemigo de Dios para matarle, como había hecho David con Goliat, cortándole su cuello (cf. 1 Sm 17, 51).

Éste es el centro del relato. Presentándose como mujer de paz, confiada en la protección de Dios y en su “belleza y seducción” femeninas, Judit abandona la ciudad sitiada, fingiendo que huye de su próximo desastre, y se presenta ante Holofernes, que la recibe en su tienda de general y se deja seducir por ella, lo que le permite matarlo.

Así actúa Judit, judía “limpia”, según la ley, que nunca consentiría en acostarse con un incircunciso (Jdt 13, 15-16) pero capaz de engañar/seducir al brutal Holofernes y matarlo. De esa manera, el texto hace de Judit un símbolo del poder divino (Jdt 15, 9-10) capaz de vencer al más poderoso enemigo y de liberar a su pueblo.

4.5. DIOS ES MÁS FUERTE QUE CUALQUIER EJÉRCITO

Judit apela a la ayuda de Dios y a su “astucia seductora”. No cuenta con soldados ni puede vencer por las armas. Sólo tiene fe en Dios y un “cuerpo atractivo”, que le permite seducir y matar a Holofernes, invencible en la guerra, pero muy débil en su condición de varón ante las mujeres. De este modo, ella, una MUJER INOFENSIVA, APARECE COMO REPRESENTANTE DE LA FUERZA DE DIOS, superior a la de cualquier ejército.

Los asirios, enemigos de Israel, son para ella el ídolo supremo, signo de la humanidad que se eleva contra Dios y oprime a hombres y mujeres, en este caso a los israelitas. Contra ellos, fuertes guerreros, invencibles en el plano militar, se sitúa Judit como signo del pueblo judío, una mujer débil, una simple viuda (Jdt 9, 9) confiada en la protección de Dios. De esa forma, sin espada ni ejército, vence a los enemigos de Dios, y opresores de su pueblo.

Dios se ha manifestado como liberador por medio de Judit. Allí donde fracasa el ejército de Israel, allí donde magistrados y clérigos estaban a punto de rendirse, Dios ha realizado su gesta por mediación de una mujer. Muerto Holofernes, los asirios quedan sin ánimo y se rinden, mientras los judíos de Betulia recogen el botín de la victoria.

LA ORACIÓN FINAL DE JUDIT

Concluimos nuestro comentario con la oración final de Judit (Jdt 16), centrando nuestra atención en el esquema que subyace en la misma:

al principio y al final, ALABANZA A DIOS y en medio, los dos elementos que están siempre presentes en la historia: EL ORGULLO DE LOS HOMBRES y DIOS, QUE LO VENCE POR LA DEBILIDAD DE SUS MEDIACIONES, en este caso, Judit.

ALABANZA A DIOS POR LO QUE HIZO EN JUDIT

“Alabad a mí Dios..., cantad en su honor... ensalzaed e invocad su nombre.

El Señor es el Dios que acaba con las guerras... pues me libró de las manos de mis perseguidores.

ORGULLO Y MALDAD DE LOS INVASORES

Vinieron los asirios... con su ejército incontable. La multitud cerraba los valles y los caballos cubrían los montes.

Quisieron incendiar mi tierra, pasar a los jóvenes al filo de la espada, estrellar contra el suelo a los niños de pecho, llevarse como botín a los muchachos y raptar a las doncellas.

DIOS LOS VENCIO POR UNA MUJER

El Señor todopoderoso los deshizo por medio de una mujer. Su jefe no cayó a manos de jóvenes, ni lo hirieron titanes, ni lo atacaron gigantes. ¡Fue Judit, hija de Merari!. Ella lo desarmó con su hermosura... y su belleza condenó su alma; el alfanje segó su cuello.

Los persas se estremecieron de su audacia, los medos se turbaron de su temeridad... Hijos de esposas jóvenes los atacaron, como a fugitivos los herían; perecieron por la acción de mi Señor.

ALABANZA A DIOS POR LO QUE ES Y HACE

Cantad a mí Dios un cántico nuevo. Eres grande, Señor, y glorioso, admirable por tu fortaleza e invencible.

Que te sirvan todas las criaturas, pues hablaste y fueron creadas; enviaste tu espíritu y existieron; y no hay nada que se resista a tu voz...

¡Ay de las naciones que se enfrentan a mi raza! El Señor omnipotente las castigará en el día del juicio...” (Jdt 16).

CONCLUSIÓN

Hasta aquí, estimados lectores, nuestro comentario al libro de Judit. ¡QUÉ BIEN REFLEJA LO QUE SUCEDE EN TODAS LAS ÉPOCAS!: el orgullo y prepotencia de quienes buscan prevalecer, confiados en los poderosos medios de que disponen, y la confianza de quienes, débiles, amenazados o sometidos por la opresión, sólo pueden orar y ponerse en manos de Dios. Y ¡CÓMO REFLEJA A DIOS!, que defiende a los pobres, vence el mal y los salva a través de mediaciones débiles y sencillas.

Es tal la desproporción entre el poder del ejército de Holofernes y la fragilidad de esta mujer, que queda claro que su victoria no es fruto de su astucia y su belleza, aunque estas contribuyan, sino de Dios que interviene en la historia a favor de los pobres e indefensos de la tierra.

No es probable que nos toque vivir una situación parecida a la de Judit, pero puede que tengamos que pasar, o hayamos pasado ya, por alguna en la que resulte evidente la enorme desproporción entre la fuerza del mal, que se abate sobre nosotros, y nuestra pequeñez, que sólo puede contar con la confianza de que Dios nunca nos abandonará.

SI DESEAS AMPLIAR TU LECTURA, QUERIDO LECTOR, PUEDES HACERLO EN LOS DOS LIBROS QUE HAN SIDO LA FUENTE PRINCIPAL DE DONDE LO HE EXTRAÍDO, AÑADIENDO ALGUNAS APORTACIONES PROPIAS:

- *“PERSONAJES DEL ANTIGUO TESTAMENTO” - Vol. II, AA.VV. (ED. VERBO DIVINO), PG. 186-193.*
- *“MUJERES DE LA BIBLIA JUDÍA”, XABIER PIKAZA (ED. CLIE) PG. 400-409.*

Leídas estas páginas, es de fundamental importancia leer directamente los textos bíblicos, en este caso, el libro de Judit. No hay nada, ni el mejor estudio o comentario, que pueda substituir la lectura de la Palabra de Dios.

Nuestro próximo comentario será sobre el libro de Esther. No dejéis de leerlo.

Un saludo a todos.

Carlos Rey - SDB